

¿Cómo responden las familias colombianas a los cambios en las condiciones de la economía?

*Fabio Sánchez Torres**

*Luz Magdalena Salas Bahamón***

INTRODUCCIÓN

Los hogares responden a los cambios en la actividad económica global a través de modificaciones en la oferta laboral de los cónyuges y otros miembros de la familia. En tiempos de recesión, y ante la caída de los ingresos, el cónyuge, en particular la mujer, entra al mercado de trabajo. Al mismo tiempo, la disminución de los ingresos conlleva a que jóvenes en edad escolar se retiren de la escuela, busquen trabajo o realicen labores no remuneradas en el hogar. Los mismos comportamientos, aunque en la dirección contraria, ocurren cuando aumentan el empleo y los ingresos por una mejor situación económica global.

La respuesta de los hogares ante los cambios en las condiciones económicas no es similar para todos: aquellos que están en peor situación reaccionan en forma diferente a los más acomodados. Por ejemplo, la respuesta de la participación laboral de cónyuges y los jóvenes puede ser mayor que la de los hogares que gozan de mejor situación económica. Es así como muchos niños y jóvenes de los hogares más pobres se retiran de la escuela durante los tiempos difíciles e incluso es posible que cuando retornen los buenos tiempos no regresen a las aulas, lo que hace que la crisis tenga un efecto regresivo permanente sobre la acumulación de capital humano, en especial para las familias más vulnerables.

En este trabajo se intenta medir el efecto diferenciado que los cambios en las condiciones económicas tienen sobre las familias en términos de la participación laboral de los cónyuges y otros miembros del hogar, así como su impacto sobre la asistencia escolar de niños y jóvenes. Para obtener el efecto diferenciado, las familias se clasificarán de acuerdo con algunas características estructurales del jefe del hogar, a saber, educación, género y edad. Los efectos diferenciales permitirán determinar qué grupos presentan mayor volatilidad y vulnerabilidad a los ciclos económicos. Estos resultados son claves para diseñar políticas sociales que contrarresten o mitiguen el efecto de los ciclos sobre los hogares, particularmente durante las recesiones.

* Director del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Universidad de los Andes

** Investigadora Junior del CEDE, Universidad de los Andes.

ANTECEDENTES

A pesar de reconocerse ampliamente la importancia de la familia como estructura económica básica de la sociedad, hay muy pocos estudios que traten de manera detallada el desempeño de los miembros dentro de ella, y especialmente la manera en que los hogares responden a situaciones adversas en la economía. Sí se han analizado las características que hacen a los hogares más o menos vulnerables y las estrategias con las que han respondido ante este tipo de situaciones. Hoddinott y Quisumbing (2003) proponen varias técnicas para medir la vulnerabilidad de los hogares: vulnerabilidad como pobreza esperada, como baja utilidad esperada y como exposición al riesgo.

Estos autores definen vulnerabilidad como la probabilidad de que un choque negativo disminuya el bienestar de los hogares o de los individuos. Es decir, un hogar o un individuo es vulnerable cuando se enfrenta a un choque negativo, como por ejemplo una disminución en sus ingresos, la pérdida del empleo o el empobrecimiento en general. En este sentido, es importante establecer la diferencia entre riesgo y vulnerabilidad. Para estos autores, la vulnerabilidad está asociada a la definición de riesgo. Sin embargo, la primera sólo tiene en cuenta choques negativos. Asimismo hacen cuatro preguntas que deben ser analizadas al examinar el impacto de los choques y las respuestas de los hogares frente a ellos: (i) ¿quién es vulnerable? (ii) ¿cuáles son las fuentes que determinan la vulnerabilidad? (iii) ¿cómo se enfrentan los hogares a situaciones de riesgo y vulnerabilidad? y (iv) ¿cuál es la relación entre riesgo y los mecanismos para manejarlos? (Hoddinott y Quisumbing, 2003)

En un estudio empírico realizado por Guarcello *et al.* (2003) se evaluaron las estrategias de los hogares guatemaltecos para manejar el riesgo y reducir la vulnerabilidad. Dentro de los factores de vulnerabilidad, los autores estudiaron la oferta laboral de las familias y la asistencia escolar de los hijos. Mediante una metodología de “puntuación de la propensión” (*propensity scores*) concluyen que la acumulación de capital humano depende en gran medida de las restricciones crediticias y de la capacidad que tienen los hogares de suavizar el efecto de los choques adversos de la economía. Esto significa que los choques, sean idiosincráticos o colectivos, aumentan la probabilidad de que los hijos salgan en busca de trabajo y abandonen los estudios, o dejen de estudiar tiempo completo y se dediquen a trabajar y a estudiar, aunque en ambos casos disminuyen la asistencia escolar.

Por otra parte Gaviria (2002), al estudiar la respuesta de los hogares ante los choques adversos en sus ingresos en siete países de América Latina, observa tres impactos importantes en el comportamiento de los hogares: (i) aumento de la participación laboral de algunos miembros de la familia, venta de activos y

recorte de la inversión en capital humano¹; (ii) los hogares pobres son los que más alteran su comportamiento como resultado de estos choques; y (iii) los hogares pertenecientes a estratos medios-bajos reducen la inversión en capital humano de todos los miembros del hogar y se mudan a sitios menos costosos. El autor concluye su estudio proponiendo la creación de redes de seguridad con fondos estatales dirigidas a disminuir el riesgo de los hogares más vulnerables.

En Colombia, el Departamento Nacional de Plantación-DNP (2004) analizó las estrategias utilizadas por las familias para enfrentar las condiciones adversas de la economía. Según el informe, uno de los principales factores que inciden en el riesgo de los hogares es la pérdida de empleo por parte del jefe de hogar; una vez que esto sucede, aumenta la probabilidad de que el hogar quede en la pobreza. Con información de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV), el DNP encontró una estrecha relación entre la pérdida de empleo por parte del jefe de hogar y la disminución del capital humano². En los hogares más vulnerables, los hijos menores de edad salen en busca de trabajo y se retiran definitivamente de la escuela; en algunos casos, los hijos menores trabajan y estudian al mismo tiempo, situación que de cualquier manera afecta la calidad de su aprendizaje. Y finalmente, cuando los hijos mayores de edad encuentran trabajo, deciden abandonar completamente sus estudios.

Todas estas investigaciones permiten determinar algunos factores que hacen más vulnerables a los hogares colombianos. En algunas de ellas se analizan los efectos de los cambios en las condiciones económicas y el resultado de ser más propenso o no a enfrentar riesgos. Sin embargo, ninguno cuantifica la magnitud de la vulnerabilidad de los hogares. Por lo tanto, se propone cuantificar la vulnerabilidad de los hogares colombianos teniendo en cuenta una caracterización de los mismos según el género, nivel educativo y edad del jefe.

LOS DATOS

En este estudio se determina el impacto del ciclo económico sobre variables laborales y de educación de los hogares en las siete principales ciudades de Colombia: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto, para el período 1984-2002. Dentro de las variables que describen la situación laboral se utilizará la tasa de desempleo, la tasa de ocupación, la tasa de participación laboral y las horas trabajadas de todos los miembros del hogar (jefe, cónyuge y otros miembros). En cuanto al

¹ La reducción en la inversión en capital humano afecta la productividad de los miembros del hogar, lo que aumenta la probabilidad de que éste sea vulnerable en el largo plazo.

² Lo cual quiere decir que la disminución de los ingresos del hogar como resultado de la pérdida del empleo de la cabeza de la familia y del cónyuge conduce a que los hijos salgan en busca de trabajo y abandonen sus estudios.

comportamiento de la educación de los miembros de los hogares frente a la actividad económica se considerará la asistencia escolar. La información se ha obtenido de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) 1984-2000 (trimestral) y de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2001-2002, que son representativas del ámbito nacional (urbano y rural); sin embargo, en este estudio se utilizará solamente información representativa para las siete ciudades mencionadas.

Se constituyen grupos de hogares de acuerdo con las características del jefe del hogar como son el género, el nivel educativo y la edad. Dentro del nivel educativo se consideran los individuos con educación primaria completa o incompleta (de 1 a 5 años), secundaria completa o incompleta (de 6 a 11 años) y educación superior (más de 11 años). Por otra parte, se consideran los individuos jóvenes (de 21 a 34 años de edad), adultos (de 35 a 44 años) y mayores (de 45 a 54 años). En este sentido, se constituyeron 18 grupos de hogares.

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

Evolución de los principales indicadores

Situación laboral

Las modificaciones en las condiciones económicas afectan las decisiones de trabajo de los miembros de las familias dependiendo de la profundidad del cambio de la economía y de la vulnerabilidad de los hogares. De acuerdo con esto, las familias se ajustan a las condiciones del mercado y toman decisiones que minimizan la pérdida de bienestar del hogar en el corto plazo.

Teniendo en cuenta el género y el nivel educativo del jefe de hogar, se observa que la participación laboral de los hombres cabeza de familia se ha mantenido constante a lo largo de las dos décadas estudiadas para los jefes de todos los niveles de educación. En cambio se observa un incremento progresivo de la participación de las mujeres cabeza de familia, especialmente desde mediados de los años noventa, para el grupo de las menos calificadas. Adicionalmente, desde 1984 se evidencia una brecha de educación en la participación femenina. A lo largo del período, la brecha se mantiene, pero a finales de los años noventa las tendencias de los grupos parecen converger (Panel A, Gráfico).

Un resultado más interesante se encuentra en el caso de la participación del cónyuge del jefe de la familia en el mercado laboral. La participación del cónyuge de los hogares de jefatura masculina ha venido aumentando a lo largo del período. En 1984, este indicador representó entre el 30% y el 55% de los cónyuges de los hombres jefes de hogar para los tres niveles educativos, y aumentó en más de 20 puntos porcentuales en 2002. Es así como en el mercado laboral participa el 55% de los cónyuges de hombres

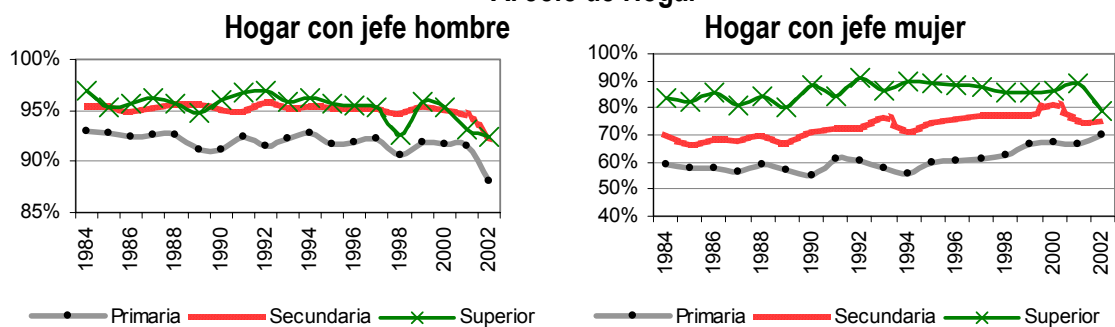
jefes de hogar con primaria, el 64% de los que tienen secundaria completa e incompleta y más del 70% de los que tienen nivel educativo superior.

Finalmente se aprecia que la participación de los demás miembros de los hogares con jefatura masculina se mantiene constante para los niveles de educación más altos, mientras que para los jefes con bajo nivel educativo este indicador ha venido aumentando desde finales de los años ochenta hasta alcanzar un 60% en 2001. En cuanto a la participación de los demás miembros del hogar donde el jefe es mujer, de nuevo se observa que la participación laboral es mayor en aquellos con menor nivel de educación.

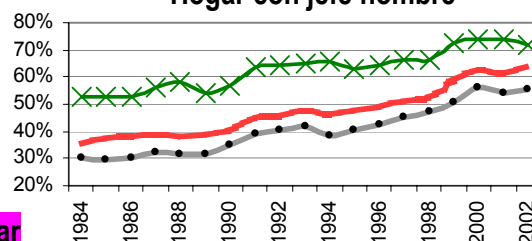
Estos resultados indican que en épocas de recesión, los miembros de todos los hogares salen en busca de nuevas oportunidades para sortear la disminución de sus ingresos. Sin embargo, en los hogares con jefatura masculina hay más miembros que pueden vincularse al mercado de trabajo como por ejemplo el cónyuge, mientras que en los hogares con jefatura femenina la ausencia del cónyuge hace que en la mayoría de los casos sean otros miembros --como los hijos que están estudiando-- los que abandonen los colegios o universidades y salgan en busca de trabajo (Panel C, Gráfico 1). En otros países de América Latina se encuentran resultados similares. Gaviria (2002) establece que los hogares que se enfrentan a choques adversos en sus ingresos incrementan la participación laboral de alguno de los miembros, especialmente aquellos en los que el jefe del hogar es más joven y tiene menores niveles de educación.

Gráfico 1. Tasa de participación

A. Jefe de Hogar

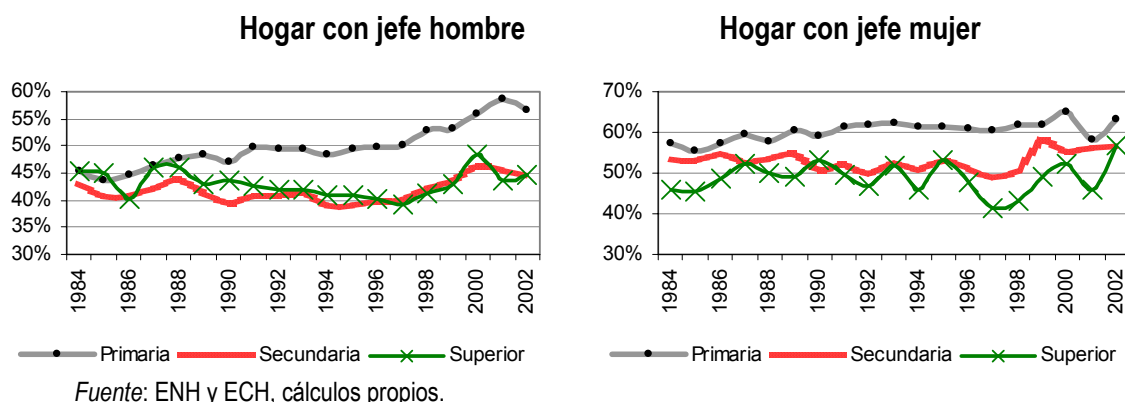


B. Cónyuge
Hogar con jefe hombre



C. Otros miembros del hogar



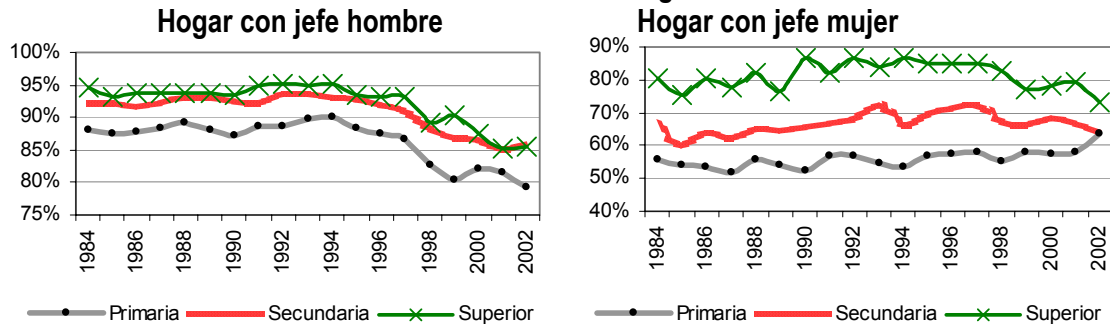


Por otra parte, la tasa de ocupación de los hombres jefes de hogar ha venido disminuyendo desde mediados de los años noventa. Para los hogares con jefatura masculina de los tres niveles educativos, la participación en 1984 estaba alrededor del 90% y se mantuvo constante hasta 1995, año en el cual se redujo a poco menos del 85%. En el caso de los hogares de jefatura femenina, la tasa de ocupación presentó cambios en los tres niveles educativos. Por ejemplo, los jefes con educación básica aumentaron su nivel de empleo a partir de 1998 hasta alcanzar un 64% en 2002. Las jefas de hogar con educación media aumentaron su nivel de empleo a partir de los años ochenta hasta alcanzar un máximo de 72% en 1993, período en el cuál este indicador se redujo gradualmente hasta llegar al mismo nivel de los menos educados. La tasa de ocupación de las mujeres jefes de familia con educación superior presenta una tendencia al aumento a lo largo del período, aunque a finales de los años noventa se revierte y disminuye en más de 10 puntos porcentuales, pasando del 85% al 73% (Panel A, Gráfico 2). Si se observa el comportamiento de la tasa de ocupación de los cónyuges de los hogares con jefatura masculina, se encuentra que sigue una tendencia muy parecida a la de la tasa de participación, la cual aumenta a medida que sube el nivel de educación (Panel B, Gráfico 2).

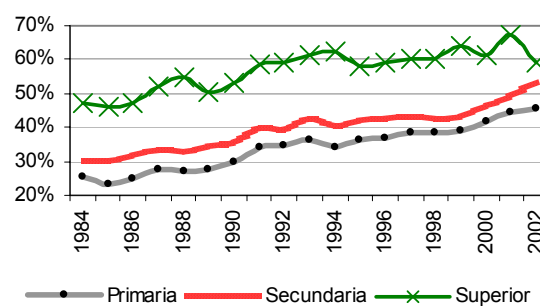
En cuanto a los otros miembros de la familia, se observa un mayor nivel de empleo entre aquellos que pertenecen a hogares con jefatura femenina, en particular donde las mujeres tienen bajo nivel educativo. La tendencia creciente que se evidencia desde principios de los años ochenta para todos los grupos de hogares se revierte a partir de 1994, cuando comienza a desacelerarse la economía (Panel C, Gráfico). A finales de los años noventa, la tasa de ocupación para la mayoría de los grupos vuelve a su nivel de principios de la década, posiblemente debido a la disminución en los puestos de trabajo junto con el aumento de la participación de muchos miembros de la familia en el mercado laboral.

Gráfico 2. Tasa de ocupación

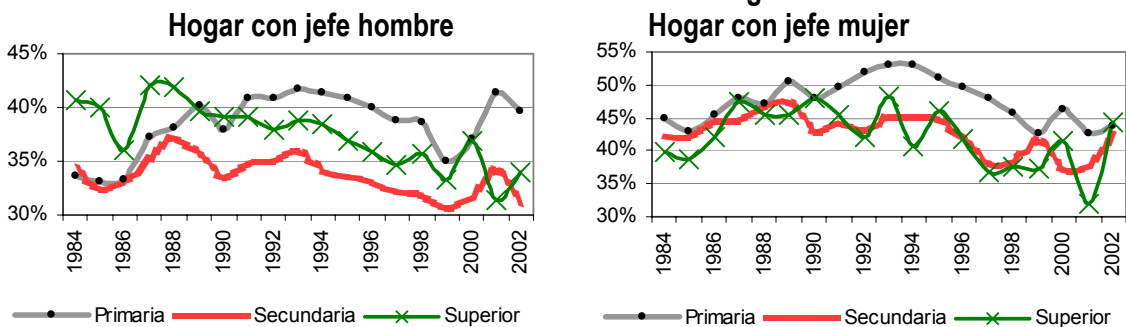
A. Jefe de Hogar



B. Cónyuge



C. Otros miembros del hogar



Fuente: ENH y ECH, cálculos propios.

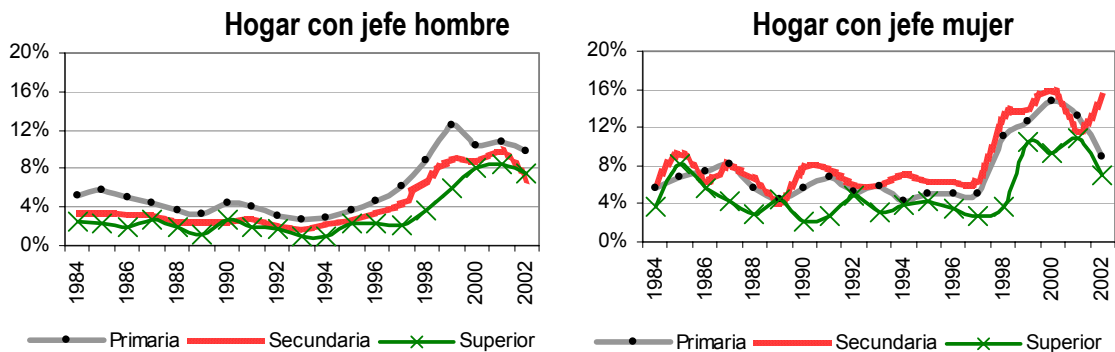
Si se considera la tasa de desempleo por grupos de hogares, se observa un patrón muy similar para todos ellos. En términos generales, la tasa de desempleo disminuyó gradualmente durante la década de los ochenta alcanzando un mínimo en 1994. A partir de ese año aumenta de manera acelerada hasta llegar al máximo histórico para todos los grupos entre 1999 y 2000. En particular, los mayores niveles de desempleo los sufrieron las personas en edad de trabajar de los hogares donde el jefe es mujer con nivel

medio y bajo de educación. Asimismo, las personas de hogares en los que el jefe es hombre y tiene un nivel bajo de educación, presentaron altas tasas de desempleo. Todos los hogares donde el jefe tiene educación superior mostraron las menores tasas de desempleo. Si se analiza la situación de los jefes de hogar, se aprecian mayores tasas de desempleo en épocas de recesión para las mujeres jefes de hogar, como se observa en el Panel A del Gráfico 3.

Los cónyuges de los hombres jefes de hogar presentan tasas de desempleo más altas (por encima del 25%) a finales de los años noventa (Panel B, Gráfico 3). Finalmente se observa que el desempleo de los demás miembros de los hogares con jefatura femenina es mayor al de los hogares con jefatura masculina, con excepción de aquellos jefes con educación superior, cuyo desempleo presenta una disminución al final del período analizado (Panel C, Gráfico 3).

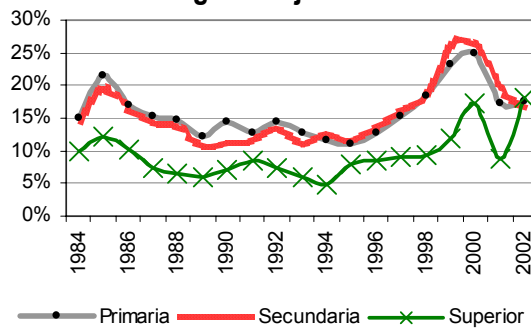
Gráfico 3. Tasa de desempleo

A. Jefe de hogar

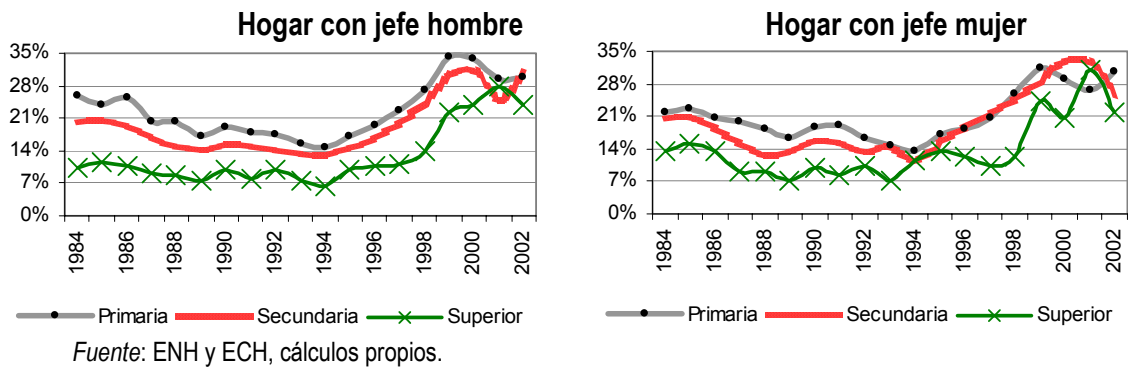


B. Cónyuge

Hogar con jefe hombre



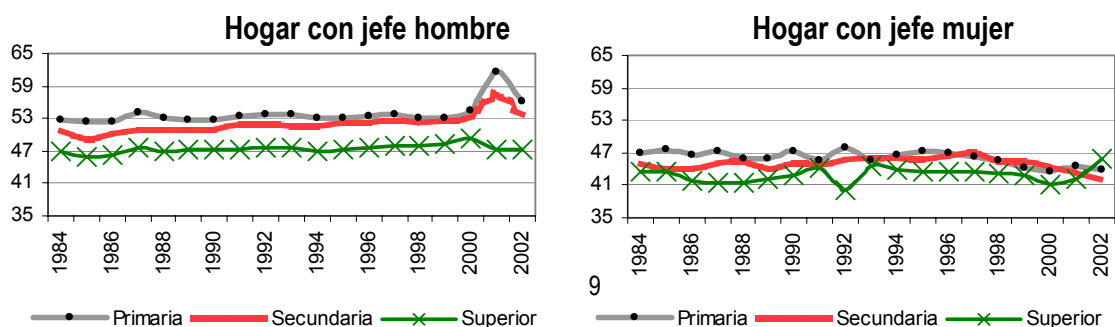
C. Otros miembros del hogar



En cuanto a la evolución de las horas trabajadas por los miembros del hogar, no se observan muchos cambios a lo largo del período. Sin embargo, el número de horas trabajadas a la semana por los miembros de cada tipo de hogar se comporta de manera diferente. En primer lugar, se aprecia que los jefes hombres con educación superior disminuyen el número de horas que trabajan desde el año 2000, mientras que los trabajadores con menores niveles de educación aumentaron el número de horas trabajadas en 2000, pero en 2001 lo volvieron a disminuir alcanzando la tendencia observada en la década de los años noventa. Por su parte, las mujeres jefes de hogar no parecen mostrar cambios en este indicador, aun cuando en 1996 se observa una pequeña disminución para las más educadas. En segundo lugar, los cónyuges de los hombres jefes de hogar revelan una tendencia similar a la de las mujeres jefes de hogar. Finalmente, los demás miembros de hogares con jefatura masculina y femenina disminuyen continuamente el número de horas que trabajan a la semana, lo cual configura una tendencia decreciente. Este resultado se mantiene para las familias con jefes de todos los niveles educativos, pero aquellos con educación superior no sólo parecen trabajar más horas sino que además presentan mayores fluctuaciones a lo largo del período (véanse los resultados en los Paneles A, B y C del Gráfico 4).

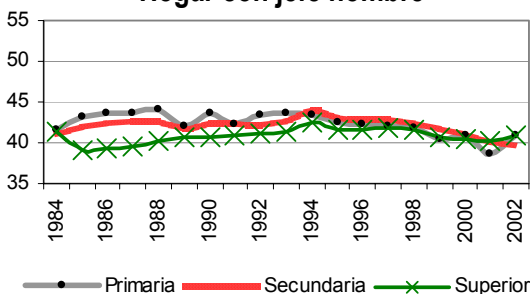
Gráfico 4. Horas trabajadas normalmente a la semana

A. Jefe de hogar



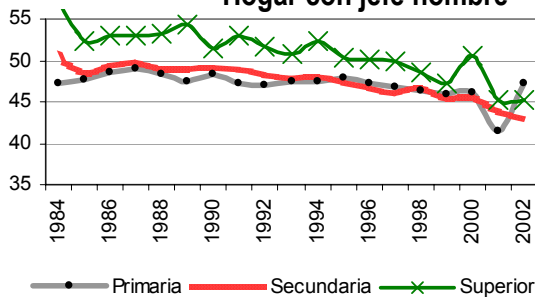
B. Cónyuge

Hogar con jefe hombre

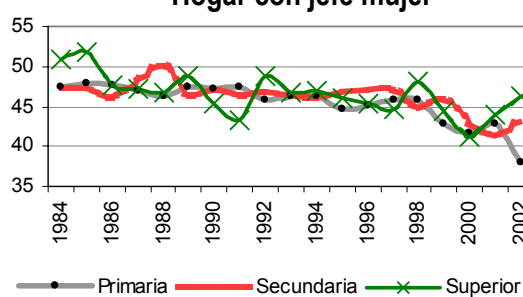


C. Otros miembros del hogar

Hogar con jefe hombre



Hogar con jefe mujer



Fuente: ENH y ECH , cálculos propios.

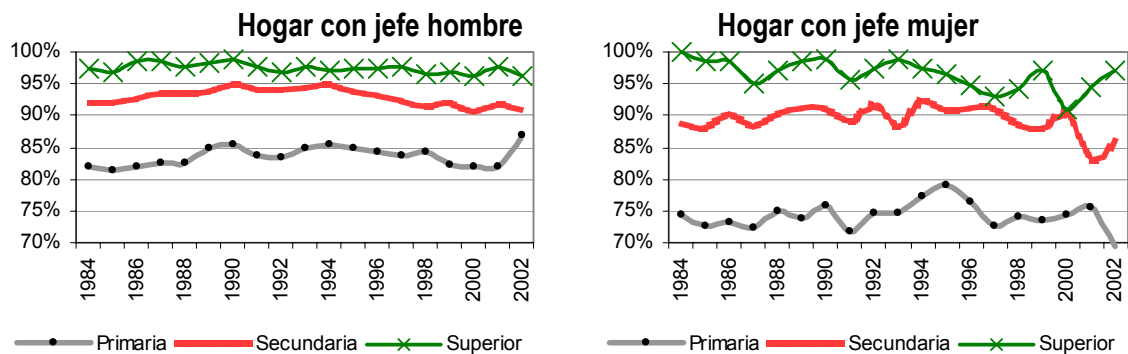
Educación

En el Gráfico 5 se muestra la asistencia escolar³ para los hogares con jefaturas masculina y femenina. En el primer caso se observa que en las familias donde el jefe tiene sólo educación primaria, la asistencia escolar de los miembros aumentó del 81% en 1984 al 86% en 2002. La asistencia escolar de familias con niveles medios de educación disminuyó desde mediados de los años noventa, mientras que en los hogares con educación superior se mantuvo constante a lo largo del período. En los casos en que la mujer encabeza el hogar y ésta tiene educación primaria, el nivel de asistencia escolar de los miembros es muy bajo (en todo el período no alcanza el 80%); en los casos en que la mujer jefe de hogar tiene educación secundaria la asistencia también disminuye desde 1996 y, contrario a lo que sucede en los hogares con jefatura masculina con educación superior, la asistencia escolar disminuye en los años noventa pero a partir de

³ Esto es, el número de personas entre 6 y 18 años de edad que asisten a algún centro educativo, sobre el total de personas en edad escolar (6 a 18 años de edad).

2000 recupera su nivel habitual. Este resultado nos muestra que los miembros de hogares cuyos jefes tienen un bajo nivel de educación muestran una mayor probabilidad de abandonar la escuela o centro educativo cuando se enfrentan a choques adversos en la actividad económica⁴.

Gráfico 5. Asistencia escolar



Fuente: ENH y ECH, cálculos propios.

Con las tendencias identificadas es posible afirmar que los cambios en las condiciones de la economía afectan de alguna manera la oferta laboral de los hogares. Esto quiere decir que los choques adversos obligan a los miembros de las familias a cambiar sus decisiones sobre la situación laboral y la asistencia escolar. En el ámbito internacional, en algunos trabajos se ha encontrado que la respuesta de los hogares frente al ciclo económico varía dependiendo de la exposición al riesgo de perder el empleo (Clark *et al.*, 1995), del grado de calificación laboral de sus miembros (Prasad, 1996) y del nivel socioeconómico de la familia (Gaviria, 2002).

A partir de lo anterior se puede afirmar que los choques de la economía tienen un impacto diferente sobre los hogares dependiendo de las características de sus miembros y de la composición de los mismos. Resulta interesante entonces explorar la forma en que responden los hogares con diferentes características, como por ejemplo la edad, género y educación del jefe, y establecer si es esta desigualdad la que determina la vulnerabilidad del hogar o si depende más bien de las características de los miembros que lo componen. Por lo tanto, es necesario realizar un estudio donde se analicen los efectos relativos del ciclo económico sobre diferentes grupos de hogares, teniendo en cuenta características de sus miembros.

⁴ Gaviria (2002) llega al mismo resultado.

Volatilidad de los hogares

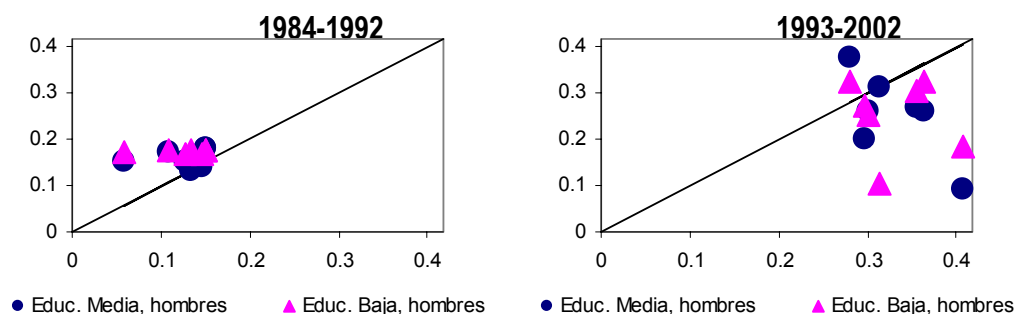
Para determinar las posibles respuestas de los hogares a los cambios en las condiciones de la economía se realizó un ejercicio en el que se compara la variación de una variable de interés para todos los grupos de hogares con la variación de la misma para un grupo de referencia. En este caso se analizaron los hogares con jefes hombres y mujeres con educación baja, media y alta en las siete ciudades principales de Colombia. El grupo de referencia se definió como los hogares donde el jefe es hombre y tiene educación superior. En los Paneles A a E del Gráfico 6 se presentan las mediciones de volatilidad de los hogares donde el jefe es hombre para cada variable de interés, tanto para el cónyuge del jefe como para los demás miembros.

Cada punto en los gráficos indica la variación promedio (calculada como el promedio del valor absoluto de cambio) en el período indicado, para la ciudad m y el grupo j . En el eje x aparece la variación promedio de cada variable del mercado laboral o asistencia escolar para el grupo de referencia, y en el eje y la variación promedio de la misma variable para un grupo específico. El grado de volatilidad del grupo es simplemente la distancia del grupo al eje respectivo. La volatilidad relativa se determina observando si el grupo está por encima o por debajo de la línea de 45 grados. Al dividir la distancia al eje del grupo específico (en el eje de la y) por la distancia del grupo de control (en el eje x), se obtiene la vulnerabilidad relativa del grupo en cuestión. Los cambios en materia de volatilidad en los períodos 1984 -1992 y 1993 - 2002⁵ son simplemente la diferencia tanto de los valores absolutos como relativos entre los dos períodos (véanse los Cuadros 1 y 2). Este resultado se obtiene para las siete ciudades principales del país.

Gráfico 6. Volatilidad de los hogares con jefatura masculina

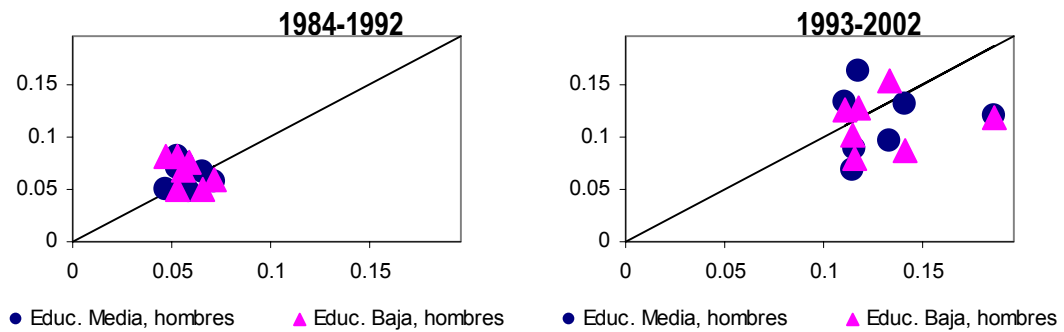
A. Tasa de participación

i. Cónyuge



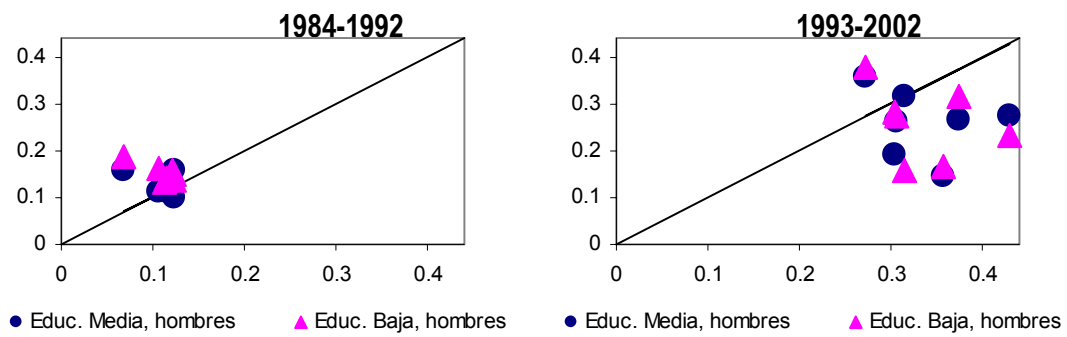
⁵ Se escogieron estos dos períodos con el objeto de determinar si la apertura de la economía y las reformas laborales de principios de los años noventa provocaron algún cambio en la volatilidad de los hogares.

ii. Otros miembros del hogar

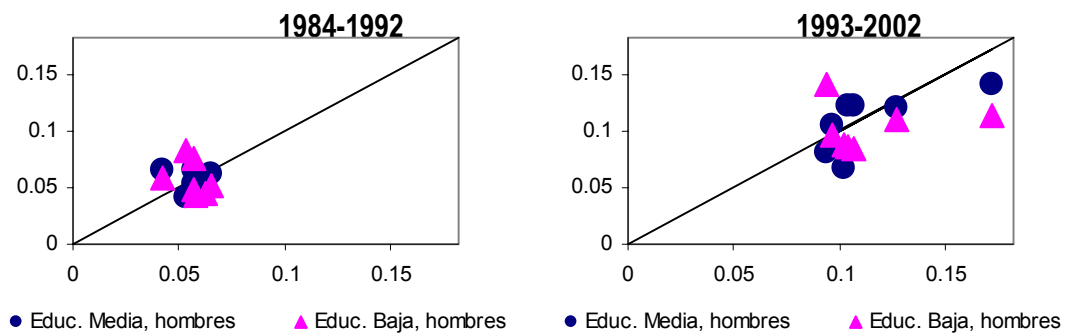


B. Tasa de ocupación

i. Cónyuge

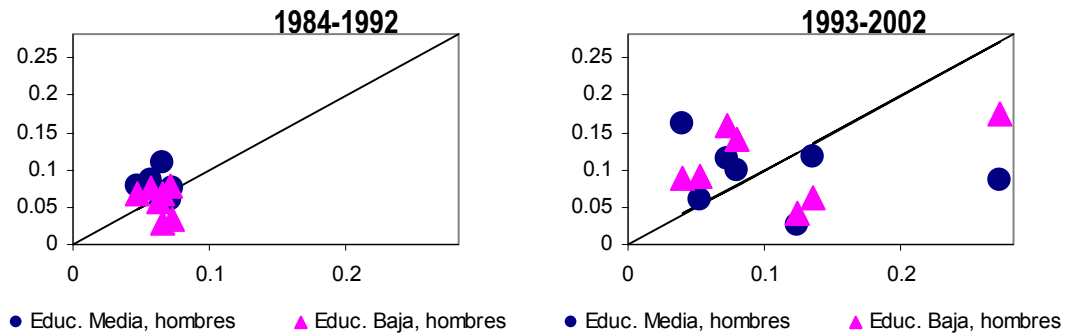


ii. Otros miembros del hogar

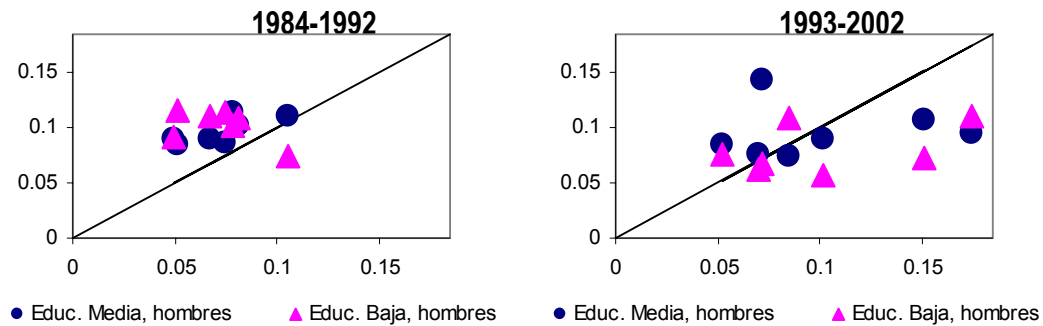


C. Tasa de desempleo

i. Cónyuge

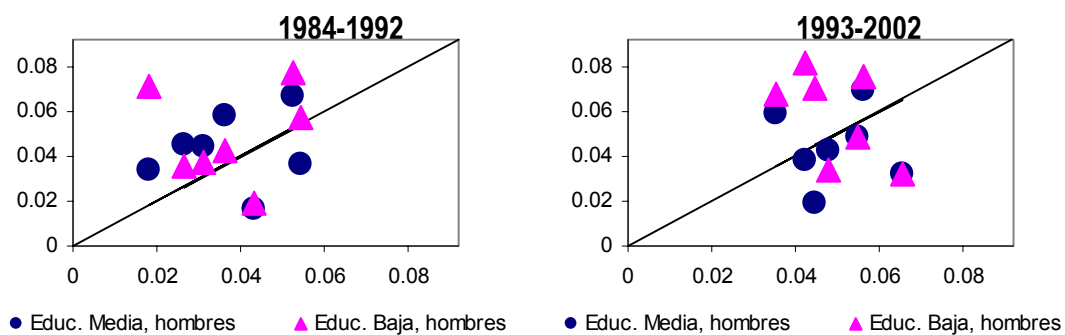


ii. Otros miembros del hogar

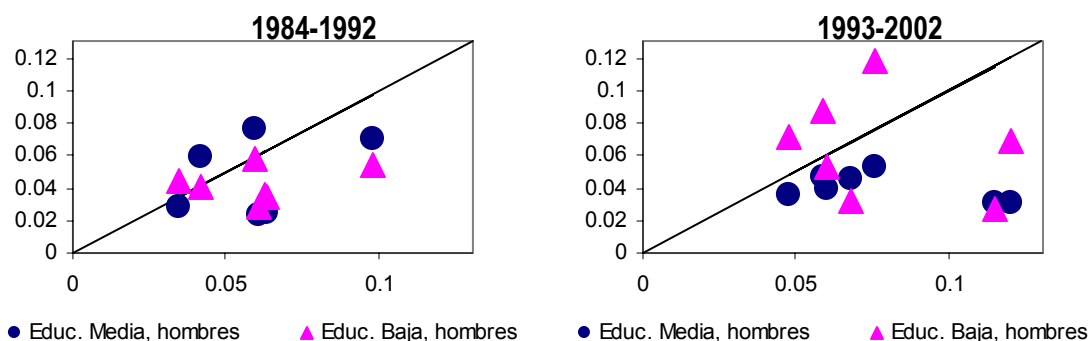


D. Horas trabajadas

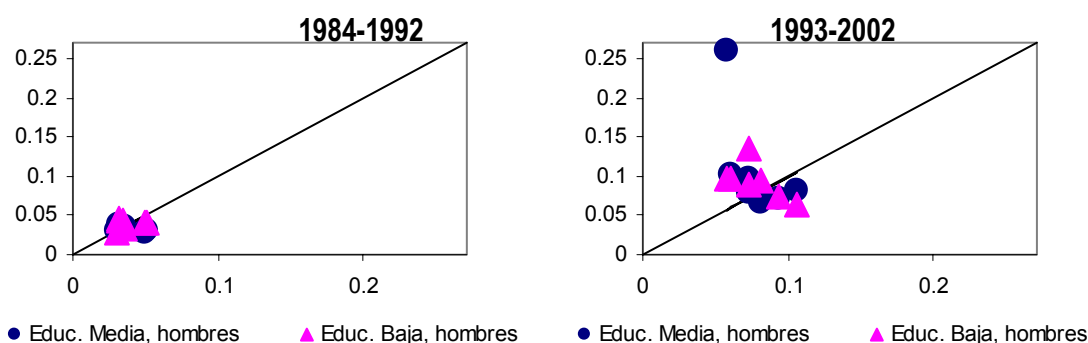
i. Cónyuge



ii. Otros miembros del hogar



E. Asistencia escolar



Fuente: ENH y ECH, cálculos propios.

En primer lugar, al comparar la variación promedio de las variables del mercado laboral y la asistencia escolar de los grupos donde el jefe es hombre con educación básica o media, versus el grupo de control, esto es, jefes hombres con educación superior, se encuentra lo siguiente:

- La variación de la tasa de participación de los cónyuges y de los miembros del hogar es mayor en el segundo período (1993-2002), es decir, aumenta la volatilidad relativa a la del grupo de referencia. Esto también se percibe en los paneles del Gráfico 6.
- En algunas ciudades, la variación relativa de la tasa de ocupación y de la tasa de desempleo pasa de estar muy cerca de la línea de 45 grados en el primer período, a localizarse en algunos casos por encima y en otros por debajo de la línea de 45 grados, de manera dispersa, en el segundo período.
- La variación en las horas trabajadas de un período a otro es mucho menor que la variación observada en las tasas de participación, ocupación y desempleo, tanto para los cónyuges como para los demás miembros del hogar.

- Si bien la variación en la asistencia escolar de los miembros de los hogares con jefe hombre con educación media y baja es similar a la del grupo de referencia entre 1984 y 1992, la variación aumenta entre 1993 y 2002, pero en la misma proporción en todos los grupos de hogares analizados. Sin embargo, en algunas ciudades la variación aumenta.

Por otra parte, cuando se compara la variación en la tasa de desempleo, participación y ocupación de los miembros de hogares con jefes mujeres, respecto al hogar de referencia (jefe hombre con educación superior), se encuentra lo siguiente (véanse Gráficos A1.1 al A1.5 en el Anexo 1):

- La variación en la tasa de participación y tasa de ocupación de los miembros de los hogares en los que la mujer jefe tiene educación media y baja es relativamente similar a la del grupo de referencia en el primer período. Es decir, las observaciones en las siete ciudades principales del país se encuentran agrupadas muy cerca de la línea de 45 grados. Sin embargo, cuando la mujer jefe de hogar tiene educación superior, las tasas de participación y ocupación varían más que las del grupo de referencia.
- En el segundo período, en todas las ciudades se observa una menor variación de las variables respecto al grupo de referencia.
- Lo contrario sucede con la tasa de desempleo. El desempleo de los miembros de hogares con jefes mujeres varía más en ambos períodos que en el grupo de referencia. Esto sucede también en el caso de las horas trabajadas.
- La variación de la asistencia escolar de estos grupos de hogares con jefe mujer es similar a la del grupo de referencia en el primer período; sin embargo, en el segundo período se vuelve más variable que la del grupo de referencia.

Estos resultados permiten reconocer que los individuos de diferentes grupos de hogares se ven más afectados por los cambios en las condiciones de la economía que los individuos que pertenecen al grupo de referencia en el período comprendido entre 1993 y 2002. En el primer lapso, la mayoría de hogares reaccionaba de manera similar a los del grupo de referencia. La volatilidad de la tasa de desempleo de los hogares con bajo y medio nivel educativo frente al ciclo económico se comporta de la misma manera pero solamente para los miembros del hogar diferentes al jefe y al cónyuge. Los cónyuges de hogares con educación superior parecen haber reducido la volatilidad frente al desempleo durante los años noventa en relación con los hogares encabezados por jefes hombres más educados.

Finalmente, si se observa la variación relativa de la asistencia escolar, se encuentra que los miembros de las familias con jefes mujeres con educación media y baja resultan más afectados en el segundo período que los que pertenecen a hogares con jefes hombres. Es decir, dado que muy pocas mujeres tienen cónyuge o compañero, sus hijos tienen mayores probabilidades de salir a buscar trabajo para contrarrestar la disminución de ingresos del hogar y por lo tanto tienen mayores probabilidades de abandonar la escuela.

Cuadro 1. Volatilidad relativa al grupo de referencia

A. Hogares con jefe hombre (7 ciudades)						
Variable	Período 1984-1992		Período 1993-2002		Cambio volatilidad	
	Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria
TASA DE PARTICIPACIÓN						
Cónyuge	1,541	1,404	0,783	0,800	-0,758	-0,605
Otros miembros	1,188	1,129	0,886	0,892	-0,302	-0,238
TASA DE OCUPACIÓN						
Cónyuge	1,470	1,235	0,792	0,790	-0,678	-0,445
Otros miembros	1,050	0,998	0,932	0,956	-0,118	-0,041
TASA DE DESEMPLEO						
Cónyuge	0,957	1,238	1,338	1,340	0,381	0,102
Otros miembros	1,513	1,386	0,893	1,103	-0,620	-0,283
HORAS TRABAJADAS						
Cónyuge	1,520	1,276	1,263	0,925	-0,257	-0,351
Otros miembros	0,768	0,778	0,956	0,585	0,188	-0,193
ASISTENCIA ESCOLAR						
	1,083	0,897	1,276	1,574	0,193	0,677

Fuente: ENH y ECH, cálculos propios.

B. Hogares con jefe mujer (7 ciudades)									
Variable	Período 1984-1992			Período 1993-2002			Cambio volatilidad		
	Primaria	Secundaria	Superior	Primaria	Secundaria	Superior	Primaria	Secundaria	Superior
TASA DE PARTICIPACIÓN									
Otros miembros	1,394	1,305	1,649	0,61	0,583	0,653	-0,784	-0,723	-0,996
TASA DE OCUPACIÓN									
Otros miembros	1,192	1,128	1,516	0,8	0,591	0,726	-0,392	-0,537	-0,79
TASA DE DESEMPLEO									
Otros miembros	1,444	1,359	1,142	1,156	1,145	1,12	-0,287	-0,214	-0,022
HORAS TRABAJADAS									
Otros miembros	0,917	0,95	2,173	1,259	0,815	1,425	0,341	-0,135	-0,748
ASISTENCIA ESCOLAR									
	0,965	1,056	1,186	1,194	1,119	1,237	0,229	0,063	0,051

Fuente: ENH y ECH, cálculos propios.

Una vez que se conoce la volatilidad relativa (Cuadro 1), es preciso determinar los cambios absolutos en las variables de interés para los grupos de hogares, es decir, calcular la volatilidad absoluta de los hogares (Cuadro 2). Si la diferencia en la distancia entre los dos períodos es positiva (Distancia $t - \text{Distancia}_{t-1} > 0$), la volatilidad absoluta aumenta. Si la diferencia es negativa, el hogar es menos volátil en el segundo período.

Como se observa en el Panel A del Cuadro 2, la volatilidad absoluta del cónyuge y los demás miembros pertenecientes a hogares de jefatura masculina aumenta para la mayoría de las variables laborales y los diferentes niveles educativos del jefe. Sin embargo, en el caso de la tasa de desempleo, cuando el jefe tiene educación baja y media, el cambio en la volatilidad absoluta de otros miembros del hogar es negativo, lo que indica una disminución de la volatilidad absoluta para cada uno de los dos grupos. Lo mismo sucede con la asistencia escolar de otros miembros del grupo cuando el jefe tiene educación secundaria.

Al observar los resultados del Panel B se percibe una disminución en el indicador para un mayor número de grupos de hogares con jefatura femenina y variables laborales, especialmente cuando la jefe tiene educación superior. El cambio en la participación y la ocupación de los miembros de hogares encabezados por mujeres menos educadas es muy pequeño, lo cual indica que este grupo de personas se ve afectado de manera similar por los cambios en las condiciones de la economía en los dos períodos. Por último, las horas trabajadas parecen ser menos volátiles en el segundo período en los hogares con jefatura femenina y educación básica, media y superior.

Cuadro 2. Volatilidad absoluta por grupo de hogar

A. Hogares con jefe hombre (7 ciudades)									
Variable	Período 1984-1992			Período 1993-2002			Cambio volatilidad		
	Primaria	Secundaria	Superior	Primaria	Secundaria	Superior	Primaria	Secundaria	Superior
TASA DE PARTICIPACIÓN									
Cónyuge	0,174	0,159	0,125	0,254	0,254	0,331	0,080	0,094	0,206
Otros miembros	0,067	0,064	0,058	0,113	0,114	0,131	0,047	0,050	0,073
TASA DE OCUPACIÓN									
Cónyuge	0,152	0,128	0,110	0,258	0,258	0,337	0,105	0,130	0,227
Otros miembros	0,058	0,055	0,056	0,103	0,108	0,115	0,045	0,053	0,058
TASA DE DESEMPLEO									
Cónyuge	0,059	0,077	0,063	0,109	0,095	0,111	0,050	0,019	0,047
Otros miembros	0,102	0,097	0,073	0,079	0,096	0,101	-0,023	-0,001	0,028
HORAS TRABAJADAS									
Cónyuge	0,049	0,043	0,037	0,059	0,044	0,050	0,010	0,001	0,012
Otros miembros	0,042	0,044	0,060	0,066	0,040	0,078	0,023	-0,004	0,018
ASISTENCIA ESCOLAR									
	0,039	0,032	0,038	0,093	0,108	0,078	0,053	0,076	0,040

Fuente: ENH y ECH, cálculos propios.

B. Hogares con jefe mujer (7 ciudades)

Variable	Período 1984-1992			Período 1993-2002			Cambio volatilidad		
	Primaria	Secundaria	Superior	Primaria	Secundaria	Superior	Primaria	Secundaria	Superior
TASA DE PARTICIPACIÓN									
Otros miembros	0,079	0,074	0,097	0,077	0,074	0,083	-0,001	0	-0,013
TASA DE OCUPACIÓN									
Otros miembros	0,066	0,063	0,084	0,088	0,065	0,08	0,022	0,003	-0,004
TASA DE DESEMPLEO									
Otros miembros	0,093	0,095	0,08	0,102	0,095	0,093	0,009	0	0,013
HORAS TRABAJADAS									
Otros miembros	0,055	0,059	0,118	0,09	0,061	0,102	0,035	0,002	-0,016
ASISTENCIA ESCOLAR									
	0,035	0,038	0,044	0,091	0,084	0,091	0,056	0,046	0,047

Fuente: ENH y ECH, cálculos propios.

Con los anteriores resultados es posible observar que todos los miembros de hogares con diferentes características muestran comportamientos diversos como resultado de los cambios en la actividad económica. Es decir, tienen diferentes niveles de vulnerabilidad. Por esta razón, a continuación se determinará cuáles son las características que diferencian el comportamiento de los hogares y los hacen más vulnerables en términos de situación laboral y asistencia escolar.

METODOLOGÍA

Se cuantificó el impacto relativo del ciclo económico sobre la situación laboral de los miembros de los hogares teniendo en cuenta tres características de sus jefes: género, nivel educativo y edad. Para esto se utilizó la metodología sugerida por Hoynes (1999). Suponiendo que y_{jmt} es la variable de interés (situación laboral⁶ y acceso a la educación) del miembro del hogar del grupo j , en la ciudad m , en el momento t , se estima el efecto diferenciado por grupos de hogares, tal y como se muestra en la ecuación (1):

$$\ln(y_{jmt}) = \alpha_{0j} + \alpha_j t + \delta_t + \mu_m + \gamma_j \ln(y_{mt}) + v_{jmt} \quad (1)$$

donde α_{0j} son las diferencias permanentes entre los grupos de hogares, α_j son las tendencias específicas a cada grupo, δ_t son los efectos fijos temporales, μ_m son las diferencias permanentes entre las ciudades y

⁶ Se considerarán la tasa de participación, la tasa de ocupación, la tasa de desempleo y las horas trabajadas normalmente a la semana por el jefe de hogar, el cónyuge y el resto de miembros de la familia.

ν_{jmt} es el error de la estimación. Los parámetros de interés γ_j representan el efecto del ciclo económico de la ciudad m en el período t en cada uno de los grupos de hogares.

Diferenciando la ecuación (1) se obtiene:

$$\Delta \ln(y_{jmt}) = \alpha_j + \lambda_t + \gamma_j \Delta \ln(y_{mt}) + \varepsilon_{jmt} \quad (2)$$

El cambio en la situación laboral y/o en la asistencia escolar de los miembros de los hogares se explica principalmente por las modificaciones en las condiciones económicas locales a través del tiempo. Sin embargo, esta estimación puede tener un problema al intentar cuantificar una medida exógena de ciclo económico $\Delta \ln(y_{mt})$. En primer lugar, Summers y Clark (1981) utilizan la tasa de desempleo como variable del ciclo económico, lo cual crea un problema de endogeneidad que fue instrumentado por Bound y Holzer (1993). Por otra parte, Hoynes (1999) utiliza una medida alternativa a través de la cual se trata el choque en la ciudad m y el momento t como no observado y estima cada uno de los $\Delta \ln(y_{mt})$ como parámetros para calcular el efecto del ciclo económico, mediante la siguiente ecuación:

$$\Delta \ln(y_{jmt}) = \alpha_j + \gamma_j \beta_{mt} + \varepsilon_{jmt} \quad (3)$$

Los β_{mt} son los parámetros a estimar que capturan el choque en la ciudad m en el período t . En el modelo se tiene que en total hay $M \cdot T$ parámetros de choque y $J \cdot M \cdot T$ observaciones, donde J es el número total de grupos de hogares, M son las ciudades y T el número de períodos. Por esta razón es posible estimar los parámetros de la ecuación sin problemas de identificación.

Para cada variable de interés (laboral y de educación) se estima la ecuación (3) por mínimos cuadrados no lineales⁷. Es importante mencionar que los parámetros que capturan el efecto de los choques sobre cada grupo de hogares (γ_j 's) se normalizan para establecer una escala en el efecto relativo a un grupo de referencia. Se escoge tal grupo j y se normaliza el parámetro respectivo igual a uno ($\gamma_j=1$). De esta manera, los parámetros de los demás grupos capturan el efecto relativo de cada grupo con respecto al efecto del grupo de referencia.

⁷ De manera más específica, se estima la siguiente ecuación:

$$\Delta \ln(y_{jmt}) = \sum_{j=1}^J \alpha_j * D_j + \sum_{j=1}^J \gamma_j D_j * \left(\sum_{m=1}^M \sum_{t=1}^T \beta_{mt} D_{mt} \right) + \varepsilon_{jmt}$$

donde D_j es una variable ficticia que representa cada grupo de hogar y D_{mt} representa a cada ciudad en cada período.

Los ejercicios se realizarán agrupando los hogares según algunas características del jefe del mismo como son género, nivel educativo y edad. Adicionalmente, se tratarán las variables relacionadas con el jefe de familia, su cónyuge y el resto de miembros, con el objeto de establecer si la vulnerabilidad de los hogares está determinada por la vulnerabilidad de algún miembro en particular.

EFFECTO DEL CICLO ECONÓMICO EN LOS HOGARES

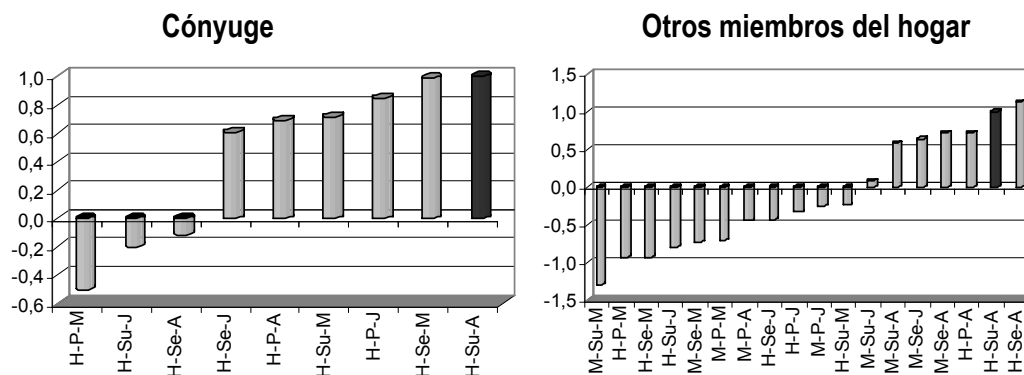
Los resultados de la estimación del efecto relativo de los ciclos económicos sobre la situación laboral y la asistencia escolar de los miembros de los hogares se obtuvieron con base en un modelo para cada una de las variables de interés, teniendo como grupo de referencia a los hogares con jefes hombres adultos con educación superior.

En el Anexo 2, Cuadro A2.1, aparecen los parámetros γ que capturan el efecto del choque en la ciudad m en el período t sobre la tasa de participación y tasa de ocupación para los grupos de hogares, relativo al efecto sobre las mismas variables para el grupo de referencia⁸.

En primer lugar se encuentra que la tasa de participación de los jefes de hogar es más volátil para la mayoría de grupos de hogares con respecto al grupo de jefes hombres adultos con educación secundaria (Gráfico 7). En algunos casos, la respuesta de los hogares es contracíclica, como por ejemplo en los hogares con jefes jóvenes con mayor nivel de educación, tanto hombres como mujeres. Los grupos que más parecen verse afectados con las fluctuaciones de la economía son los jefes de hogar mayores de 45 años de edad de todos los niveles de educación. En cuanto a la participación del cónyuge, se observa que la magnitud del efecto de los choques de la economía es menor para la mayoría de los grupos de hogares que para el grupo de referencia, representado por los coeficientes relativos a cada grupo, los cuales son mayores que uno. Los resultados del comportamiento de los otros miembros de algunos hogares son diferentes a los de los cónyuges. La tasa de participación laboral es más volátil en algunos hogares respecto a aquellos que pertenecen al grupo de referencia, como por ejemplo en los hogares donde el jefe es hombre entre 35 y 44 años de edad con educación secundaria, y donde el jefe es mujer mayor de 45 años y tiene educación superior. También se encontró que algunos hogares responden de manera contraria al grupo de referencia. Por ejemplo, cuando el jefe es mujer mayor de 45 años de edad con educación superior, en épocas de recesión los demás miembros del hogar disminuyen su participación laboral (posiblemente por las malas oportunidades que se ofrecen en el mercado) y deciden realizar otras actividades como estudiar.

⁸ Los resultados de las estimaciones también se pueden apreciar en los Gráficos 6 a 10.

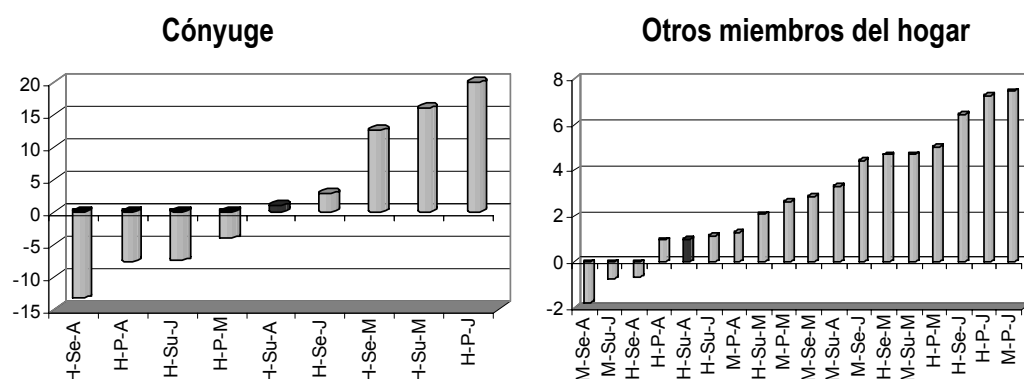
Gráfico 7. Parámetros γ – Tasa de participación



En segundo lugar, la tasa de ocupación de los jefes de familia presenta un comportamiento contrario al de la tasa de participación (Gráfico 8). En la mayoría de los hogares, la respuesta de los cónyuges y de los demás miembros del hogar es mayor que en los pertenecientes al grupo de referencia.

Lo anterior indica que los jefes de todos los grupos de familias se emplean más en épocas de recesión que los jefes de familia hombres adultos con educación superior. En este sentido, el nivel de empleo para los cónyuges y el resto de miembros del hogar varía en mayor medida en todos los hogares que en los que constituyen el grupo de referencia. Es importante señalar que cuando la economía se recupera, los cónyuges de algunos hogares con jefe hombre adulto con primaria y secundaria, y aquellos con jefe joven con educación superior, no abandonan sus puestos de trabajo; continúan no sólo haciendo parte de la fuerza laboral, sino también empleados (esto se percibe por el signo negativo de los coeficientes de estos grupos de hogares).

Gráfico 8. Parámetros γ – Tasa de ocupación



Al considerar la tasa de desempleo, los cónyuges de los jefes de hogar hombres responden en una menor magnitud que los del grupo de referencia, excepto aquellos que son jóvenes y mayores de 45 años de edad con educación básica primaria. Esto significa que los cónyuges de la mayoría de hogares con jefe hombre pierden su empleo en épocas de recesión (Gráfico 9). El impacto de los choques adversos de la economía es más de seis veces mayor en el desempleo de los miembros de hogares encabezados por mujeres mayores con educación superior que en el desempleo del grupo de referencia. Por otra parte, el desempleo de los demás miembros de la familia es más volátil en la mayoría de los hogares, pues éstos presentan una respuesta mayor a la del grupo de hombres adultos jefes de hogar con educación superior.

Otra variable muy importante en el análisis de la situación laboral de los miembros de los hogares es el número de horas que trabajan normalmente a la semana. Los miembros de la mayoría de hogares, especialmente de aquellos donde el jefe tiene educación básica primaria, deben aumentar en mayor proporción el número de horas trabajadas que los pertenecientes al grupo de referencia para contrarrestar la reducción de los ingresos del hogar provocada por la desaceleración de la economía. Mientras tanto, los que pertenecen a hogares donde el jefe tiene educación superior reducen el número de horas trabajadas, posiblemente porque deciden aumentar su capital humano o porque dado que su salario de reserva es mucho mayor, no trabajan más por menos ingresos (Gráfico 10). La situación para los cónyuges de los hombres cabeza de familia en cuanto a las horas trabajadas es similar a lo que sucede con la participación: la mayoría responde relativamente menos a los choques de la economía que el grupo de referencia. Un menor número de cónyuges debe trabajar más horas a la semana para compensar la reducción de los ingresos del hogar, respecto de los cónyuges de los hogares del grupo de referencia. Esto a diferencia de lo que ocurre con los demás miembros del hogar.

Gráfico 9. Parámetros γ – Tasa de desempleo

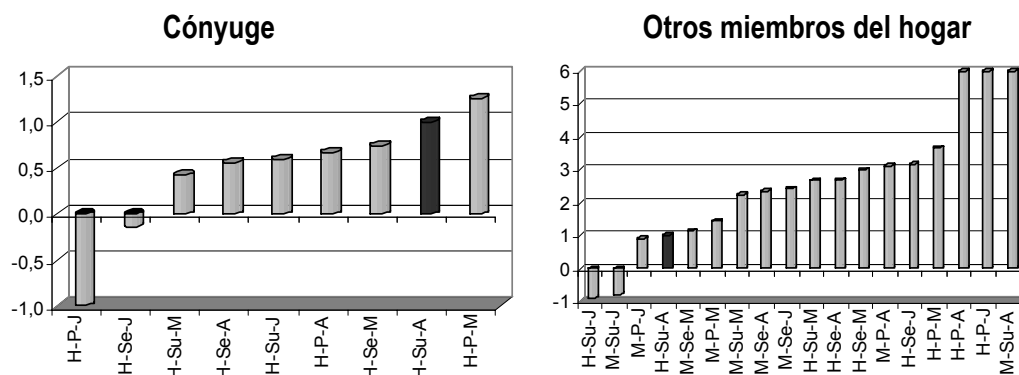
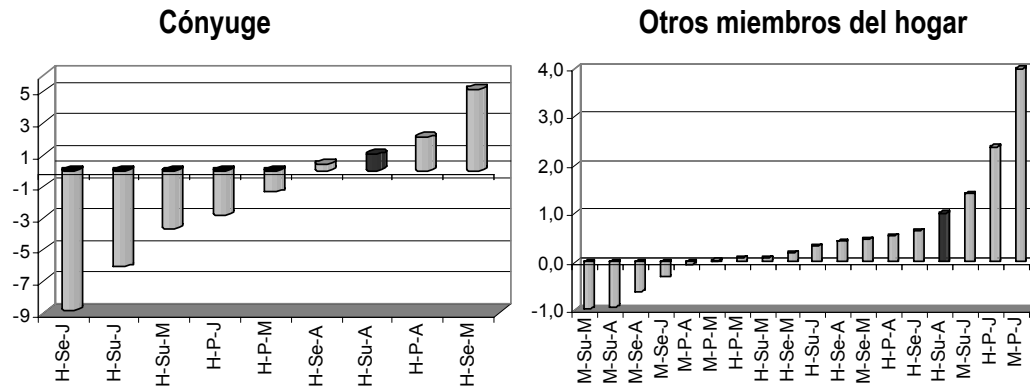
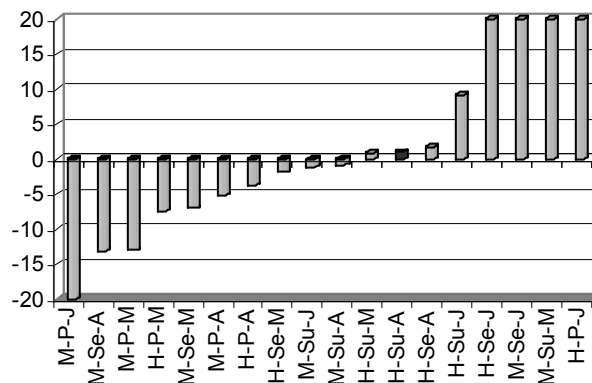


Gráfico 10. Parámetros γ – Horas trabajadas



Finalmente se observa que la deserción escolar es mucho mayor en todos los hogares, especialmente en aquellos encabezados por jóvenes con educación media y baja. Una vez que la economía vuelve a crecer, los miembros de hogares con jefes mujeres y mayores no retornan a las aulas sino que permanecen en el mercado laboral (Gráfico 11). Como resultado del abandono permanente del estudio, los hijos de las familias más afectadas frenan la acumulación de capital humano; en el largo plazo, esto se traduce en menores niveles de ocupación y por lo tanto en menores niveles de ingreso para el hogar.

Gráfico 11. Parámetros γ –Asistencia escolar



CONCLUSIONES

Para determinar la vulnerabilidad de los hogares ante los choques adversos en la economía se consideraron indicadores que miden la situación laboral y la asistencia escolar de sus miembros. Con base en información de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) --que se conduce trimestralmente-- y de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) se realizaron estimaciones para cinco variables, a saber, tasa de desempleo, tasa de participación, tasa de ocupación, horas trabajadas y asistencia escolar.

Teniendo en cuenta algunas características del jefe de hogar como son el género, el nivel educativo y la edad, se encontró que los miembros de las familias encabezadas por mujeres salen con más frecuencia en busca de oportunidades laborales en situaciones adversas y se emplean más que aquellos que pertenecen a hogares con jefatura masculina. Estos miembros --diferentes al jefe y su cónyuge-- parecen permanecer más tiempo en el hogar antes de salir a buscar trabajo que aquellos pertenecientes a hogares del grupo de referencia (hogares con jefes hombres adultos y educación superior). Sin embargo, un mayor número permanece desempleado. En esta misma línea, las más vulnerables siguen siendo las mujeres cabeza de familia. Esto es, el desempleo en hogares con jefatura femenina responde en mayor magnitud que el de los hogares con jefatura masculina. También se encontró que las personas pertenecientes a hogares en los que el jefe de hogar es más joven, aumentan el número de horas trabajadas a la semana como consecuencia de una disminución en los ingresos familiares.

En cuanto a la asistencia escolar, se encontró que los miembros de familias con jefes jóvenes y niveles medios de educación son los que más se retiran de escuelas o centros educativos en épocas de recesión, con el fin de contrarrestar la disminución en los ingresos del hogar. Lo cual quiere decir que las familias medianamente educadas responden a choques adversos desinvertiendo en capital humano.

Todos estos resultados permiten reconocer que los hogares encabezados por mujeres y jóvenes no tienen suficientes mecanismos de ajuste ante los choques adversos en la economía y por lo tanto las políticas de protección social deben estar dirigidas principalmente a favorecer a este grupo de hogares.

REFERENCIAS

- Bound, J. y H. Holzer. 1993. "Industrial Shifts, Skills Levels, and the Labor Market for White and Black Males". *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 75, No. 3.
- Clark, K., D. Leslie y E. Symons. 1994. "The Costs of Recession". *The Economic Journal*, Vol. 104, No. 422, enero de 1994.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). 2004. "Familias colombianas: estrategias frente al riesgo", PNUD, ICBF y Misión Social.
- Gaviria, A. 2002. "Household Responses to Adverse Income Shocks in Latin America". *Revista Desarrollo y Sociedad*, No. 49, marzo de 2002.
- Guarcello, L., F. Mealli y F. Rosati. 2003. "Household Vulnerability and Child Labor: The Effect of Shocks, Credit Rationing and Insurance", parte del proyecto "Understanding Children's Work" financiado por UNICEF y el Banco Mundial, julio.
- Hoddinott, J. y A. Quisumbing. 2003. "Methods for Macroeconomic Risk and Vulnerability Assessments." *Social Protection Discussion Paper Series* No. 0324, Banco Mundial, diciembre.
- Hoynes, H. 1999. "The Employment, Earnings, and Income of Less Skilled Workers Over the Business Cycle". Mimeo. University of California, abril.
- Prasad, E. 1996. "Skill Heterogeneity and the Business Cycle". *The Canadian Journal of Economics*, Vol. 29, No. 4, noviembre de 1996.
- Sánchez, F. y L. Salas. 2003. "Ciclos Económicos y Mercado Laboral en Colombia, 1984-2000: ¿Quién gana más, quién pierde más?" *Documento CEDE* No.13, mayo de 2003.
- Summers, L. y K. Clark. 1981. "Demographic Differences in Cyclical Employment Variation" en L. Summers. 1987. *Understanding Unemployment*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.

ANEXO 1. VOLATILIDAD DE LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA

Gráfico A1.1. Tasa de participación

Otros miembros del hogar

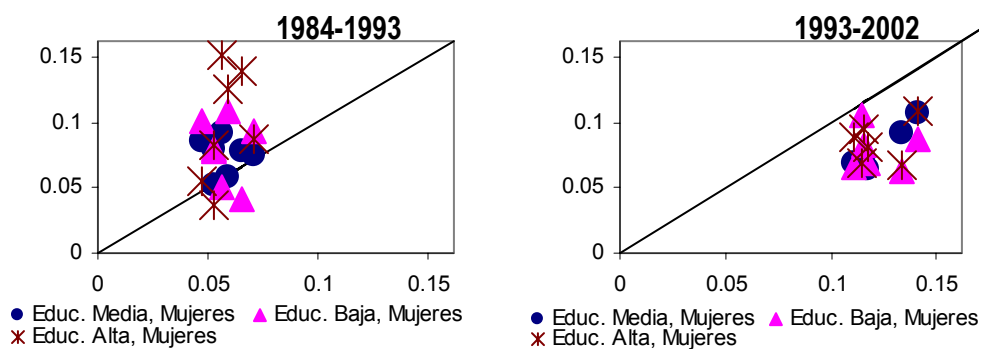


Gráfico A1.2. Tasa de ocupación

Otros miembros del hogar

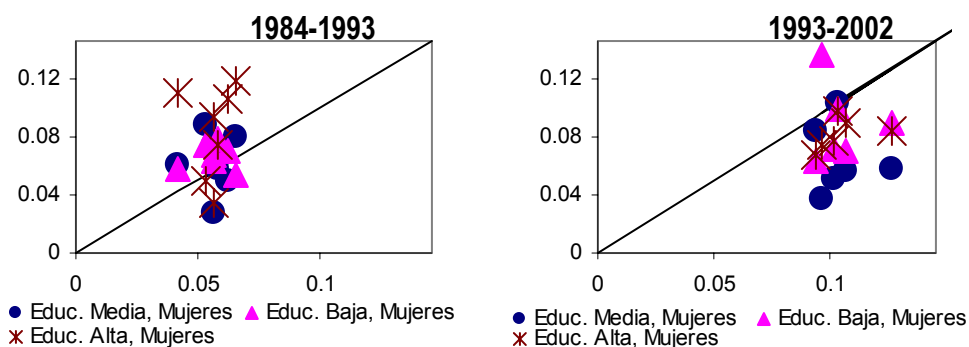


Gráfico A1.3. Tasa de desempleo

Otros miembros del hogar

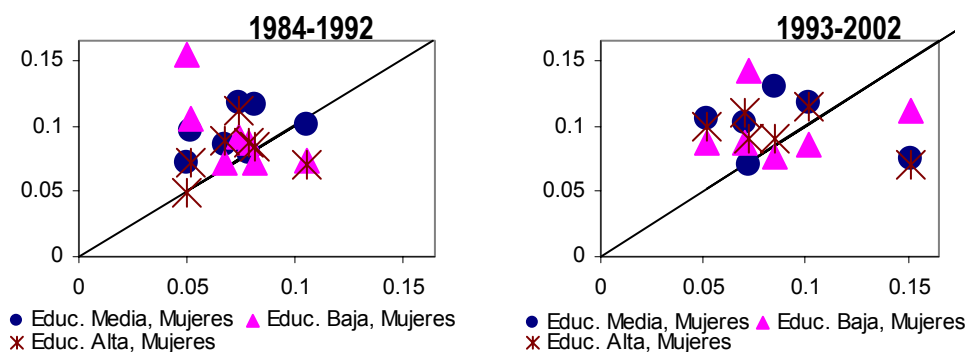


Gráfico A1.4. Horas trabajadas

Otros miembros del hogar

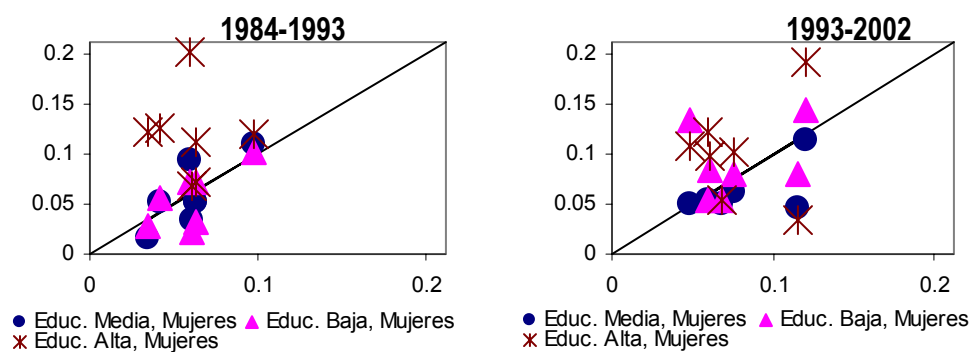
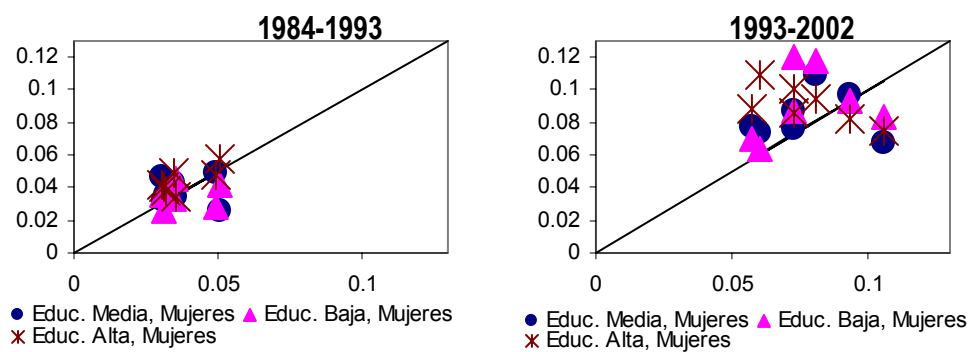


Gráfico A1.5. Asistencia escolar



ANEXO 2. EFECTO DEL CICLO ECONÓMICO EN LOS HOGARES

**Cuadro A2.1. Efecto relativo del ciclo económico sobre los hogares:
participación y ocupación**

<i>Características del jefe de hogar</i>	Tasa de participación		Tasa de ocupación	
	Conyuge	Otros miembros hogar	Conyuge	Otros miembros hogar
Hombre, primaria, joven (21-34 años)	0,847 *** (0,007)	-0,332 *** (0,000)	36,799 *** (1,837)	7,245 *** (0,060)
Hombre, primaria, adulto (35-44 años)	0,692 *** (0,004)	0,719 *** (0,000)	-7,635 *** (0,363)	0,952 *** (0,008)
Hombre, primaria, mayor (45-54 años)	-0,503 *** (0,004)	-0,929 *** (0,000)	-4,100 *** (0,183)	5,005 *** (0,034)
Hombre, secundaria, joven (21-34 años)	0,608 *** (0,005)	-0,427 *** (0,000)	2,800 *** (0,175)	6,409 *** (0,047)
Hombre, secundaria, adulto (35-44 años)	-0,118 *** (0,004)	1,124 *** (0,000)	-13,293 *** (0,640)	-0,651 *** (0,008)
Hombre, secundaria, mayor (45-54 años)	0,985 *** (0,007)	-0,926 *** (0,000)	12,604 *** (0,690)	4,661 *** (0,037)
Hombre, superior, joven (21-34 años)	-0,200 *** (0,007)	-0,792 *** (0,000)	-7,489 *** (0,352)	1,125 *** (0,012)
Hombre, superior, adulto (35-44 años)	1	1	1	1
Hombre, superior, mayor (45-54 años)	0,715 *** (0,007)	-0,240 *** (0,000)	15,982 *** (0,925)	2,079 *** (0,016)
Mujer, primaria, joven (21-34 años)		-0,260 *** (0,000)		7,446 *** (0,066)
Mujer, primaria, adulto (35-44 años)		-0,443 *** (0,000)		1,291 *** (0,016)
Mujer, primaria, mayor (45-54 años)		-0,713 *** (0,000)		2,631 *** (0,024)
Mujer, secundaria, joven (21-34 años)		0,639 *** (0,000)		4,418 *** (0,036)
Mujer, secundaria, adulto (35-44 años)		0,715 *** (0,000)		-1,778 *** (0,018)
Mujer, secundaria, mayor (45-54 años)		-0,737 *** (0,000)		2,844 *** (0,024)
Mujer, superior, joven (21-34 años)		0,081 *** (0,000)		-0,735 *** (0,022)
Mujer, superior, adulto (35-44 años)		0,579 *** (0,001)		3,296 *** (0,031)
Mujer, superior, mayor (45-54 años)		-1,292 *** (0,001)		4,688 *** (0,042)
R cuadrado	0,2334	0,3926	0,223	0,1074

**Cuadro A2.2. Efecto relativo del ciclo económico sobre los hogares:
desempleo, horas trabajadas y asistencia escolar**

Características del jefe de hogar	Tasa de desempleo				Horas trabajadas				Asistencia escolar
	Otros miembros		Otros miembros		Otros miembros		Asistencia escolar		
	Conyuge	hogar	Conyuge	hogar	Conyuge	hogar			
Hombre, primaria, joven (21-34 años)	-0,988 *** (0,001)	9,375 *** (0,026)	-2,826 *** (0,091)	2,377 *** (0,001)	145,046 *** (2,629)				
Hombre, primaria, adulto (35-44 años)	0,668 *** (0,001)	6,867 *** (0,019)	2,077 *** (0,065)	0,540 *** (0,000)	-3,794 *** (0,077)				
Hombre, primaria, mayor (45-54 años)	1,254 *** (0,001)	3,665 *** (0,010)	-1,385 *** (0,043)	0,078 *** (0,000)	-7,464 *** (0,148)				
Hombre, secundaria, joven (21-34 años)	-0,143 *** (0,000)	3,170 *** (0,009)	-8,872 *** (0,211)	0,645 *** (0,000)	22,810 *** (0,416)				
Hombre, secundaria, adulto (35-44 años)	0,558 *** (0,000)	2,685 *** (0,007)	0,408 *** (0,022)	0,426 *** (0,000)	1,724 *** (0,034)				
Hombre, secundaria, mayor (45-54 años)	0,739 *** (0,001)	3,000 *** (0,008)	5,166 *** (0,144)	0,187 *** (0,000)	-1,865 *** (0,039)				
Hombre, superior, joven (21-34 años)	0,595 *** (0,001)	-0,892 *** (0,004)	-6,111 *** (0,163)	0,324 *** (0,000)	9,166 *** (0,169)				
Hombre, superior, adulto (35-44 años)	1	1	1	1	1				
Hombre, superior, mayor (45-54 años)	0,421 *** (0,000)	2,670 *** (0,007)	-3,671 *** (0,099)	0,081 *** (0,000)	0,842 *** (0,027)				
Mujer, primaria, joven (21-34 años)		0,900 *** (0,006)		4,538 *** (0,003)	-23,616 *** (0,447)				
Mujer, primaria, adulto (35-44 años)		3,115 *** (0,010)		-0,046 *** (0,000)	-5,229 *** (0,112)				
Mujer, primaria, mayor (45-54 años)		1,439 *** (0,004)		0,025 *** (0,000)	-13,017 *** (0,271)				
Mujer, secundaria, joven (21-34 años)		2,433 *** (0,008)		-0,316 *** (0,000)	27,828 *** (0,517)				
Mujer, secundaria, adulto (35-44 años)		2,336 *** (0,007)		-0,608 *** (0,000)	-13,199 *** (0,234)				
Mujer, secundaria, mayor (45-54 años)		1,147 *** (0,004)		0,465 *** (0,000)	-7,006 *** (0,132)				
Mujer, superior, joven (21-34 años)		-0,783 *** (0,007)		1,404 *** (0,001)	-1,110 *** (0,054)				
Mujer, superior, adulto (35-44 años)		9,557 *** (0,028)		-0,923 *** (0,001)	-0,966 *** (0,055)				
Mujer, superior, mayor (45-54 años)		2,234 *** (0,007)		-0,978 *** (0,000)	30,913 *** (0,639)				
R cuadrado	0,2957	0,2296	0,3862	0,3258	0,4063				